

JERÓNIMO  
CORNELLES  
DESDE EL INFIERNO

teatro**auto**expres

**JERÓNIMO CORNELLES**  
**DESDE EL INFIERNO**

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

## **DESDE EL INFIERNO**

Primera edición, 2017

© De *Desde el infierno*: Jerónimo Cornelles

© Del prólogo: Jacobo Pallarés

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2017

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Higes. Corrección: Susana Pulido.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

**EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA**

DL: M-32549-2017

## Lecturas

Aquí me encuentro, entre tren y tren, escribiendo el prólogo de *Desde el infierno* de Jerónimo Cornelles. En mi vida me he visto en tal aprieto... No. No voy a parodiar el famoso soneto de Lope de Vega.

Le doy vueltas a la idea de prólogo que aparece en cualquier libro. Prologar el texto o prologar al autor, o incluso prologarse como prologuista (sí, hay gente a la que le gusta escucharse incluso en prólogos para otros). Espero que este no sea mi caso. Vamos a ver hasta dónde me lleva el tren.

Primero releo por tercera vez el texto. Y utilizo esto mismo para anclar el prólogo.

Primera lectura. Una primera versión del texto para que formara parte de los Graneros de Creación 2017-2018. Una lectura rápida, ya que lo que buscábamos era una propuesta escénica no convencional y que estuviera descrita fuera del texto, incluso que no existiera texto, porque entendíamos que un texto escrito, y más de un autor como Cornelles, podía condicionar una posible puesta en escena. El texto prometía. Asaltos en un ring. Mucha fuerza en los diálogos y una rapidez de verbo endiablada, junto con referentes cinematográficos que ampliaban la mirada dramatúrgica llevándote a otros lugares.

Es verdad que lo que tenemos en la mano es un texto, un texto dramático, literatura dramática... pero está llevada a la práctica de una manera pasional, orgánica y experimental. Y esta práctica escénica ha condicionado su escritura, o puedo imaginar que lo ha hecho.

Y es esto lo que más me ha atrapado a la hora de leerlo. Su propuesta escénica no convencional y traumática. Un ring de boxeo, dos actores, cuatro lados, cuatro miradas de espectadores. El juego cen-

tral con el espacio, los objetos justos, los movimientos medidos. He tenido la fortuna de poder completar la lectura con la puesta en escena del texto. Y eso me condiciona, en este caso a mejor. Podría vivir sin la puesta en escena, y esta también vivir sin la propuesta textual, pero habría demasiados matices del personaje que se perderían. En la primera lectura, que se complementa con mi primera mirada a su propuesta, me ayuda a aportar 3D a la propuesta textual y ver aspectos que se me pudieron escapar.

Segunda lectura. Esta para su publicación en la revista *Red Escénica* en su número 6. Los constantes referentes cinematográficos, tónica habitual del autor. Su manejo ya fluido y perfecto del mundo audiovisual, que nos abre campos para esquivar la presión y la tensión del desborde del personaje. Estos referentes funcionan a la perfección en el texto. En el caso de Jack el Destripador, que puede ser un referente histórico a la vez o de internet (Wikipedia), o de la misma película con el mismo título *Desde el infierno*, nos abre una historia paralela pero que entra a lo bestia en la línea argumental de la obra, aportando un Jack el Destripador del siglo XXI.

La película *Alien, el octavo pasajero*, como referente extraño pero que nos habla de Alien, el monstruo de todos los monstruos: el Jack el Destripador del siglo XXI.

Y *El club de la lucha*, que nos da las pistas suficientes para entender la trama.

Los referentes cinematográficos, en este sentido, consiguen una síntesis inmensa de literatura para explicar algo que ya deberíamos saber por las películas, por las estructuras y los acontecimientos que suceden en estos hechos: Jack como el asesino despiadado, Brad Pitt y Edward Norton como la doble personalidad, y Alien como el monstruo. Todos los personajes protagonistas como monstruos, al igual que el personaje de nuestra obra.

Tercera lectura. Las continuas apelaciones a un problema real como es el asesinato de mujeres y sus posibles explicaciones. Un problema de actualidad, lacra y pesadilla de la sociedad. No es la temática principal pero podría serlo. ¿Por qué los hombres matan a las mujeres? Jack el Destripador, personaje X... solo mata a mujeres. El tex-

to propone diferentes respuestas. Siempre insuficientes para una lacra que arrastramos desde el principio de la historia de la humanidad.

En esta tercera lectura encuentro también la fortaleza de los personajes. La tensión que se mantiene. Cómo se esconde la resolución y nos la muestra de manera lógica y demoledora al final.

Es un privilegio haber podido hacer estas tres lecturas y una lectura sobre la puesta en escena (como espectador). Y podría abordar por tanto este prólogo desde lugares distintos, pero siempre sería en superficie, porque la única manera en que sé hacerlo en profundidad es desde la propia lectura del texto o desde la mirada como espectador. Así que les invito a que lean el texto y/o vayan al teatro a verlo.

**Jacobo PALLARÉS**

Dramaturgo, director, codirector de Proyecto Inestable  
y presidente de la Red de Teatros Alternativos

## Nota de la directora

Dos actores frente al público, que les acorrala por todas partes. Dos hombres frente a sí mismos en un claustrofóbico espacio del que es imposible escapar sin haberse enfrentado a todas las preguntas, sin haber llegado a la verdad. Como en un interrogatorio.

*Desde el infierno* empieza hablando de algo aparentemente anecdótico para proyectarnos hacia el debate de lo que entendemos por éxito. Un abogado trata desesperadamente de resolver los asesinatos de cinco mujeres a manos de un solo asesino. No porque sea un idealista en busca de la verdad, sino porque si es capaz de hacer pasar por verdad la versión que más le convenga, podrá mejorar su estatus.

No es un héroe. No es tiempo de héroes. Es tiempo de individuos insatisfechos, atrapados en un sistema que les convence de entregar su tiempo y sus sueños a cambio de sombras huecas de felicidad, de placeres inmediatos que se pulverizan en segundos dejando a su paso un rastro sangriento de vacío y ansiedad. Así pues, bajo la forma de un *thriller*, la obra pretende ahondar en lo absurdo de la feroz competitividad del capitalismo, para plantearnos la pregunta fundamental de en qué consiste la felicidad. Para descubrir que tal vez, atrás, en el desguace de la infancia, quedó abandonado el ser humano que un día pudimos ser. Nuestra mejor versión de nosotros mismos.

**Isabel MARTÍ**



# Desde el infierno

*Se estrenó en La Rambleta de Valencia el 17 de febrero de 2017*

## Reparto

X	Rafa Alarcón
Y	Jerónimo Cornelles

<b>DIRECCIÓN</b>	<b>Isabel Martí</b>
------------------	---------------------

## Ficha artística

ESPACIO SONORO Y MÚSICA ORIGINAL	David Alarcón
ESPACIO ESCÉNICO, ILUMINACIÓN, FOTOGRAFÍA Y GRAFISMO	Sergi Vega
GRABACIÓN AUDIOVISUAL Y TEASER PROMOCIONAL	Miguel Serrano
VESTUARIO	Pascual Peris
DISTRIBUCIÓN Y COMUNICACIÓN	a+ soluciones culturales
PRODUCCIÓN EJECUTIVA	R. Alarcón

Una producción de alarcón&cornelles

*Desde el infierno* nace con el soporte y apoyo del proyecto  
“Graneros de Creación 2017/2018 de Proyecto Inestable y La Rambleta”.

Sobre un espacio neutro, que tal vez podría simular un despacho sobre un ring de boxeo, dos personajes masculinos de cerca de cuarenta años: X e Y.

X viste con pantalón de traje oscuro y camisa negra.

Y viste con pantalón de pana rojo, camisa negra y chaleco de punto.

PD: El signo “/” indica que esa intervención es interrumpida por otro personaje.

## ASALTO 1/11

X.— (*Mientras se coloca en las manos unas vendas de boxeo*) “Informe final de la nave comercial *Nostromo*”... Me encanta *Alien*. Justo ayer, mientras volvía a casa tras una cita más que satisfactoria donde celebré la entrada de la primavera, decidí que *Alien* es mi película favorita. Me encanta el plano final de ella durmiendo, aparentemente a salvo, tras haber escuchado su voz dictar el informe... ¿Sabías que Sigourney Weaver no era la protagonista original de *Alien*?... Como Johnny Depp en *Desde el infierno*... creo que al principio le ofrecieron el papel a Tom Hanks... “Señor, os envío la mitad del riñón que saqué a una mujer y he conservado para vosotros. La otra pieza la freí y comí con gran deleite”. Así empieza la carta que Jack el Destripador envió a la policía tras haber cometido el cuarto de los cinco asesinatos de los que se le acusa... ¿Sabías que ni siquiera se sabe con certeza si Jack el Destripador era hombre o mujer, y que aunque fueron cinco los casos que se le atribuyeron, existen varias teorías que consideran que la misma persona podría haber cometido seis asesinatos más durante aquellos meses de 1888? Un total de once asesinatos sin resolver que ha recogido el cine, la literatura y la pintura... incluso la ópera. (*Pausa*) ¿Pienzas decir algo o vas a estar callado todo el rato?...

Y.— ¿Qué te gustaría a ti?

X.— Que interactuaras.

*Pausa.*

Y.— De acuerdo... Intenta relajarte, estás muy tenso... (*Comienza a masajear a X*) ¿Sabías que mi ópera favorita es *Andrea Chénier*?... Concretamente el aria “La mamma morta” interpretada por Maria Callas. La descubrí en una película de la que ahora no recuerdo el nombre... Me apasionan todos los hechos artísticos.

X.— Pues yo de niño pintaba... Y no se me daba mal... Recuerdo que imité una obra del pintor ese contemporáneo con formas geométricas y muchos colores.

Y.— Respira e inspira suavemente.

X.— Lo intento.

Y.— ¿Kandinsky?

X.— ¡Exacto! Kandinsky... Oye, eres bueno, muy bueno... Era un cuadro con mucho rojo, un rojo fuerte, rojo sangre.

Y.— Me fascina el rojo.

X.— A mí también.

Y.— ¿Recuerdas dónde guardas la pintura?

X.— No guardo casi nada de cuando era niño.

Y.— Para comprender quiénes somos es necesario saber de dónde venimos, solo así podremos aceptarnos tal y como realmente somos. El problema es que hace falta mucho valor para aceptarnos tal y como realmente somos.

X.— Tenemos una hora, ¿verdad?

Y.— El tiempo es relativo. Relájate y respira.

X.— ¡¡Pero ¿cómo coño voy a relajarme si me estás destrozando la espalda?!...

*Pausa.*

Y.— Nada te viene bien.

X.— Vamos a hacerlo a mi manera, vamos a coger al toro por los cuernos. Estoy a tope. Muy a tope. ¿Empezamos?

## ASALTO 2/11

X.— (*Comienza a hacer ejercicios de boxeo*) Es evidente que soy abogado, se me nota, ¿no crees? Lo llevo escrito en la cara. Eso sí, un buen abogado. Y lo soy a pesar de haber perdido el primer caso que me dieron cuando entré en el bufete en el que ahora trabajo. Pero todos tenemos derecho a equivocarnos, ¿o no? Todos tenemos derecho a una segunda oportunidad. Todos. Y a mí me la dieron. El bufete me la dio. Por eso fui a comprarme una camisa blanca. Nadie puede tener una segunda nueva oportunidad sin una nueva camisa blanca. Iba a entrevistarme con un posible nuevo cliente y necesitaba una camisa blanca. Se trataba del propietario de una empresa farmacéutica, tenía que causarle buena impresión, tenía que convencerle para que se dejase representar por mí. Recuerdo que estaba en la tienda de ropa, haciendo cola para pagar, mientras hablaba por teléfono con Vanessa, la directora ejecutiva del bufete.

“Escucha, Vanessa, no te voy a defraudar. Sé que no es normal tener una segunda oportunidad y te lo agradezco, a ti y a toda la junta directiva. Así que no te preocupes, voy a sacar mis mejores armas, convencerle, representarle en nombre del bufete, y voy a ganar. Esta vez voy a ganar, por mí y por ti. Voy a ganar y punto”.

Delante de mí había una señora que le estaba comprando a su marido un pantalón de pinzas beis. Le miré las tetas y ella se dio cuenta.

“Por cierto, Vanessa, sé que esta noche tienes una cena de accionistas, pero quizás, cuando termines, te apetezca que nos veamos. He pensado que si consigo convencer al farmacéutico para que

sea mi cliente te podría hacer una visita a domicilio, ¿te hace? (...) Bien, de acuerdo, ya me dices tú algo”.

La señora coge su bolsa con su pantalón beis y, antes de marcharse, me mira y me sonrío. Yo le devuelvo la mirada. La señora se ruboriza pero su cara no se arruga porque tiene hilos de oro inyectados en los pómulos que impiden que cualquier expresión pueda ser natural. La señora tiene miedo de aparentar cincuenta años... Sí, no hay duda: le asusta envejecer, le asusta la muerte... a mí no me asusta la muerte. Creo. Antes de irse junto a su marido, la señora se gira coqueta, me guiña un ojo y comienza su marcha... pero antes, antes me roza el culo suavemente y sonrío. Es de las mías.

Por fin es mi turno, sonrío a la dependienta y ella me devuelve la sonrisa, mi sonrisa es mi mejor arma. Nunca me falla. No es una dependienta normal, es poderosa... su cuerpo, su actitud. Lo sé porque no me tenía que estar atendiendo ella, pero ha quitado a una de sus empleadas para cobrarme personalmente. Está ahí, la tengo justo delante y entonces... *(Deja de hacer los ejercicios de boxeo)* Entonces siento el vacío abrirse frente a mí, ese vacío que hace que tu cuerpo tiemble al mismo tiempo que te preguntas cosas absurdas como: “¿Debería plantearme tener un hijo con Vanessa?”...

Y.— *(Se pone unas gafas de pasta, como las de Jerry Lewis en “El profesor chiflado”)* ¿Dirías que estás enamorado de Vanessa?

X.— Yo solo estoy enamorado de una moto de 600 centímetros cúbicos que anhelo comprar con todas mis fuerzas.

Y.— ¿Y ella de ti?

X.— Ella solo está enamorada de su perro diminuto, su trabajo y la ropa cara. Pero, aun así, estaría bien tener un hijo con ella, ¿no crees?... Mejor con ella que con nadie. Si sabe cuidar a un perro sabrá cuidar a un hijo. Un hijo al que yo vería los fines de semana alternos, un hijo para trascender, un hijo que me evite temblar cuando el vacío se abra frente a mí.

Y.— ¿Has estado alguna vez enamorado?

X.— Hace dos años tuve una relación con una terapeuta que me trataba, pero decidió no atenderme más una vez que me acosté con ella. Creo que sí estuve enamorado de ella. O no, la verdad es que no lo sé, ya nunca lo sabré. Murió en un accidente de tráfico junto a cinco compañeras más de camino a una convención de loqueros... Desde entonces me cuesta verme en los espejos. Pero disimulo.

Y.— ¿De verdad consideras que todos estos preámbulos son necesarios para coger al toro por los cuernos?

X.— Todos estos preámbulos son necesarios para conocernos un poquito más y ponernos en situación. *(Pausa)* Y ahora deja de hacer de Jerry Lewis y volvamos a la tienda. *(Le quita a Y las gafas. Pausa)* La encargada me mira a los ojos y dice: “Muy bonita la camisa, y de promoción. Ha hecho usted muy buena compra”. Se llama Lydia. Lo pone en una placa dorada que lleva enganchada en la solapa de su chaqueta. “Gracias”, le respondo. “De nada”, dice ella como susurrando. Entonces ella me preguntó...

Y.— ¿Qué?

X.— Este es un buen momento para que interactúes.

Y.— ¡Ah!

X.— Entonces ella me preguntó...

Y.— ¿Viene muy a menudo por aquí? ¿Sabía que tiene un descuento del veinte por ciento? ¿Le gustan mis pechos? ¿Le gustaría comérmelos? ¿Con tarjeta o efectivo? /

X.— “En efectivo, pagaré en efectivo”. Salgo de la tienda con la preciosa camisa de algodón en una preciosa bolsa de papel. Lydia se ha equivocado en el cambio y me ha devuelto de más. ¿Casualidad? Al salir, en la puerta, el de seguridad le dice a un hombre, que huele y viste mal, que no puede entrar. Sonrío. A pesar de que



Vanessa no quiera verme esta noche, sonrío. Yo huelo bien. Huelo bien y visto bien.

Y.— ¿Cómo de bien dirías que vistes?...

X.— ¿Cómo dices?

Y.— Estoy interactuando contigo.

X.— Ya.

Y.— ¿Qué crees que perciben tus compañeros y tus amigos de ti?...  
¿Dirías que te consideran amable?, ¿atractivo?... ¿gentil?...

X.— “Qué gentil”, me dice la hermana gemela de Vanessa cuando la dejo entrar a ella primero en el ascensor, al volver a la oficina con mi nueva camisa blanca en una bolsa de papel.

Se llama Teresa y es la segunda vez que la veo en mi vida. La primera fue en un ágape que hizo el bufete hace unos meses. Su marido es un constructor que siempre suele estar fuera por viaje de negocios. Ella se dedica a decorar casas para pijos sin gusto. Viene a recoger a Vanessa para acompañarla a cenar. Mientras yo me reúno con el cliente para intentar convencerle de que se deje representar por el bufete, ellas dos cenarán ensalada de langosta con los accionistas. Teresa se parece a Vanessa pero en fea. Hace calor en el ascensor, demasiado calor para ser principios de septiembre. Sin pensarlo, le toco el culo suavemente, se lo toco del mismo modo que la señora de la tienda de ropa me lo tocó a mí. Ella me mira, yo la miro y le sonrío... ella pone su mano en mi entrepierna; soy consciente, además de mi erección, de que lleva pintadas las uñas de color granate.

Se abren las puertas y entran dos ingleses. Justo antes de que se cierren las puertas, ella sale del ascensor. Yo la sigo, no estoy en mi planta pero la sigo. Ella camina por el pasillo y se mete en unos servicios. Yo la sigo. Teresa se mete en un aseo y deja la puerta abierta. Yo la sigo, entro y cierro. Me mira. Me siento sobre la taza del váter. Se sienta sobre mí y en apenas tres minutos nos corremos los dos. Extasiados, nos caemos al suelo. “Voy a morir. Voy a morir

tumbado en este suelo lleno de gérmenes y orines ajenos”, pienso mientras escucho ópera en el hilo musical mezclada con los latidos de mi corazón intentando volver a la normalidad... ¿Ópera? A mí no me gusta la ópera.

Recuerdo que pensé: “Voy a tener suerte: a pesar de que se me haya arrugado la camisa tras el polvo, tengo una nueva dentro de una bolsa de papel... Una camisa de algodón blanco *made in India* que me transformará en Superman, una camisa que me va a dar suerte y con la que seguro que consigo convencer al farmacéutico para representarlo”.

Y.— ¿Por qué crees que a algunos hombres artistas les resulta poético retratar la muerte de “mujeres gentiles”?

X.— (*Mientras se pone una corbata roja*) ¿Cómo dices?

Y.— Sigo intentando interactuar contigo. (*Pausa*) ¿Te parece si ahora hablamos de poesía?

X.— No. (*Se pone la americana del traje*)

Y.— Bien, de acuerdo. Tú marcas los tiempos. (*Pausa*) ¿Y qué pasó luego? No, no me lo digas... Supongo que Teresa se subiría las bragas, cogería su bolso a juego con sus uñas granates y saldría del baño para cenar con su hermana gemela sin decirte adiós... ¿correcto?

X.— Más o menos. Recuerdo también que, una vez me quedé solo, mientras me ponía la camisa nueva me miré en el espejo y pensé: “¿Quién soy?”. Y lo pensé porque no me reconocí, pero disimulé.

Y.— Muy poético.

X.— ¿Poético? ¿Crees que Teresa pensó lo mismo mientras le parías el cuello?

Y.— ¿Y tú crees que a Teresa le pareció poético morir frente al mar en febrero?

### ASALTO 3/11

X.— (*Coge unos documentos y los coloca frente a Y*) Acabado. Así es como estás: acabado. ¿Me escuchas? Todo está en tu contra, y probablemente el juicio sea con jurado popular. Deberías sentirte agradecido de que en este país no exista la pena de muerte.

Y.— ¿Sabes? Viendo *El abogado del diablo* me di cuenta de que los buenos abogados son los que fuman. Me encanta Al Pacino en esa película.

X.— Escucha, no puedo ayudarte si no colaboras. El bufete en el que trabajo se ha portado muy bien aceptando este caso a cambio de nada, y sí, aunque sea yo quien se coma este marrón, si las cosas salen medianamente bien, un caso como este nos dará notoriedad y será bueno para todos, incluso para ti.

Te has cargado a cinco mujeres, aunque la fiscalía intentará colarnos un total de once asesinatos, ¿entiendes? Podríamos alegar trastorno transitorio pero... ¿once veces?... No funcionaría. Así que, por tu bien, te ruego que colabores, porque aunque sea imposible ganar, lo único que tenemos que hacer es quedar bien... ¿entiendes? Solo así podré comprarme una moto. Lo único que quiero es que mi bufete quede bien y poder comprarme una moto, comprarme una moto y punto. ¿Entiendes? Este es mi tercer caso en el bufete, tú eres mi tercera y última oportunidad. Con no comernos las once muertes me conformo; no comernos las once muertes será un éxito.

Y.— Tú no fumas, ¿no?

X.— No. Me lo has preguntado más de mil veces desde que he llegado.

Y.— No me gusta la gente que fuma. Conocí a un niño al que le salían manchas cuando había alguien fumando cerca. Supongo que por eso me gustaba jugar a descubrir diagnósticos, salvar vidas /

X.— Genial. A mí de niño me gustaba tocarme el pito.

Y.— Y copiar a Kandinsky.

X.— ¿Estás jugando ahora a ser Hannibal Lecter?

Y.— ¿Y tú Clarice Starling?

X.— Esto no es *El silencio de los corderos*.

Y.— ¿Crees que podrías conseguirme algo para dibujar? Un bloc, un lápiz, ¿tal vez un bolígrafo?... Quizás podría hacer una reproducción de *Con y contra* de Kandinsky como la que hiciste tú de niño.

X.— Bien, al lío. El cadáver de la primera víctima de Jack el Destripador fue Mary Ann Nichols, también conocida como Polly. ¿Correcto?

Y.— Correcto, su cuerpo fue encontrado en Buck's Row, hoy calle Durward, en la madrugada del viernes 31 de agosto de 1888. Tenía dos cortes en la garganta, y su abdomen estaba parcialmente desgarrado por una herida irregular hecha con un cuchillo.

X.— ¿Cómo sabes eso?

Y.— No eres el único que ha visto *Desde el infierno*. Aunque la pregunta realmente interesante es: ¿por qué te has acordado ahora, otra vez, de Jack el Destripador?

X.— Escucha /

Y.— Piensa, Clarice, piensa. Pon música de ópera a tus pensamientos, ordénalos correctamente, y piensa más antes de hablar o mover ficha.

X.— La figura del Destripador es importante porque has imitado su *modus operandi*.

Y.— ¿Eso es lo que dice la prensa?

X.— Necesito que me ayudes a comprender.

Y.— ¿El qué?

*X le muestra algunas de las fotografías que están entre los documentos.*

X.— ¿Te suenan estas chicas? Necesito saber si existía algún tipo de conexión entre ellas o si su muerte fue aleatoria. Necesito saber si el patrón de sus muertes es el mismo que el de las víctimas de Jack el Destripador.

Y.— Lo único que quieres es ganar el caso.

X.— ¿Y cuál es el problema? Si yo gano, tú ganas.

Y.— ¿Crees que esas chicas eran felices?

X.— No puedes matar a alguien solo porque creas que no es feliz.

Y.— En ningún momento he dicho que las matase.

X.— ¿Y quién las mató entonces?

Y.— Pensaba que el Destripador.

X.— Conmigo no te va a servir de nada jugar.

Y.— Pues cambia la estrategia.

*Pausa.*

X.— Vale, de acuerdo... El Destripador es alguien, ¿no?... Es decir, tiene una identidad... ¿correcto?

Y.— ¿Es una pregunta trampa?

X.— La pregunta trampa es: ¿ese alguien está aquí?, ¿ese alguien quizás está sentado donde tú estás sentado? ¿Ese alguien tiene tu identidad?

Y.— No me trates como a un imbécil.

X.— ¡Oh! Perdona. Perdona si te trato como a un imbécil por decir imbecilidades.

Y.— Tengo frío.

X.— Eso, y ahora cambia de tema. Escucha, soy abogado, no investigador ni psicólogo, solo abogado... Aun así, necesito comprender las cosas, ¿entiendes? Llevamos muchos días aquí y no avanzamos. Se nos acaba el tiempo.

Y.— El tiempo es relativo.

X.— Por eso mismo necesito conocer la identidad de *alguien*.

Y.— A ese *alguien* le gusta jugar.

*Pausa.*

X.— Quizás yo esté equivocado, y lo que necesitas es un psiquiatra y no un abogado.

Y.— Quizás. Tenemos frío.

X.— Escucha: me considero abierto y progresista, incluso creo que no tengo prejuicios... pero no te puedo tratar como si fueras Gollum. Lo siento, pero no puedo... me supera, ¿entiendes?

Y.— ¿Gollum? ¿El de *El Señor de los Anillos*?...

X.— Da igual, déjalo.

Y.— Ya, pero /

X.— ¡¡¡He dicho que lo olvides!!!

Y.— No. Has dicho que lo deje; olvidar no es lo mismo que dejar... De verdad, no te entiendo.

X.— ¡¿Qué no entiendes?!... No puedo hablar con alguien que a veces deja que otra persona entre en su cuerpo y lo posea. ¡¿Entiendes eso?!...

Y.— Sí, eso sí lo entiendo.

X.— Me alegro. Y me alegro porque no podremos ir ante el juez y alegar: “¡Oh! Perdona, señoría, mi cliente no las mató, fue *alguien* que se apropió de él poseyéndole”... Esto no funciona así. ¿Lo entiendes?

Y.— Sí, ya lo he entendido, pero me has vuelto a tratar como si fuera imbecil.

X.— ¿Buscas que te incapaciten? ¿Es eso? ¿Que te declaren enfermo? Porque si es eso, puedes decirlo tranquilamente y lo intentamos.

*Pausa.*

Y.— ¿Por qué un hombre mata a una mujer? ¿Por qué suelen ser los hombres los que matan a las mujeres y no al revés?

X.— No sé, supongo que porque los hombres son más fuertes que ellas.

Y.— No, no solo es por eso. Entre otras cosas, los hombres matan a las mujeres porque creen que ellas les están robando un espacio que les pertenece por derecho propio, y ellos sienten que han sacrificado mucho para ser lo que son. Porque no soportan las derrotas. Porque las consideran suyas. Porque los héroes masculinos, aunque sean considerados “malvados” como el Destripador, matan y están llenos de gloria por ello... ¿En cuántas películas los asesinos son los protagonistas?... Antes de saber *quién*, debemos entender *por qué*...

A mí me encantan las novelas, me encanta que me lean, me gusta oír recitar poemas a otras personas. Me gusta ir a recitales de poesía.

*Pausa.*

X.— Hemos acabado por hoy. Seguimos exactamente en el mismo punto. Los tres en el mismo punto. Tú, yo y el amigo imaginario que a veces aparece y a veces no.

Y.— No es imaginario. Alguien imaginario no le extrae, entre otras cosas, el útero o los riñones a la mujer que acaba de matar... ¿Por qué no me crees?

X.— Buenas tardes.

Y.— Por cierto, ¿de verdad crees que nadie se va a dar cuenta de que tus zapatos son de imitación?

*Pausa.*

X.— ¿Imitación?

“El sábado 8 de septiembre de 1888 se halló el cuerpo de Annie Chapman, la segunda víctima de Jack el Destripador, en el barrio de Spitalfields. También tenía dos cortes en la garganta, y el abdo-



men completamente desgarrado. Durante la investigación policial, una testigo dijo haber visto a Annie a eso de las cinco y media de la madrugada con un hombre de cabello oscuro y de aspecto andrajoso aunque gentil”.

Y.— Bueno... Hay gente que huye de la realidad asesinando...  
¿Cómo huyes tú?

## ASALTO 4/11

X.— Una vida como las que anuncian en la televisión, eso es lo que yo quiero, lo que todos queremos, ¿no?

Y.— No.

X.— En el primer caso que me asignó el bufete defendí a una mujer violada por un empresario, pero no gané. Algo ridículo, inesperado. Me confié demasiado. El empresario demandó al bufete por daños y perjuicios. Por mancillar su honor. Honor mancillado: doscientos treinta y tres mil euros.

Hoy el empresario financia ilegalmente a un partido político y su nombre acaba de salir en una trama de corrupción. Aun así, el juez aceptó el testimonio del falso testigo. La justicia no es igual para todos; estaba claro que era culpable; estaba claro quién era el bueno y quién el malo. Supongo que por eso el bufete pagó la denuncia, por eso y por proporcionarle a Vanessa, la directora ejecutiva del bufete, los mejores orgasmos de su vida.

Entonces fue cuando me dieron una segunda oportunidad. Una segunda oportunidad que también se fue a la mierda. La empresa farmacéutica a la que defendía acababa de perder más de un millón de euros por no poner en el prospecto que si estabas embarazada y tomabas la medicación, el niño podría nacer con malformaciones. Y perdí. ¡Sí, perdí! Pero ¿cómo iba a preverlo?... ¿Solo un caso en todo el país y le dan la razón a ella? Llevaba una camisa de algodón blanco... ¿Qué coño había fallado? ¿Por qué?... “Dos derrotas consecutivas. El bufete no se lo puede permitir”,

dijo Vanessa sentada en una gran mesa rodeada de chupatintas mientras chupaba la punta de un boli /

Y.— ¿Por qué algunos escritores hombres recrean el prototipo de mujer triunfadora sentada en una gran mesa chupando la punta de un boli?

X.— “Quizás es mejor que desaparezcas durante un tiempo hasta que surja algo con lo que redimirte. Tómatelo como unas vacaciones sin sueldo. Feliz Navidad”, dijo, y me guiñó un ojo sin dejar de chupar la punta del boli.

Soy un buen abogado, ¡un buen abogado!... Tenía que hacer algo y me fui de compras en busca de un pantalón de pana.

Y.— (*Poniéndose de nuevo las gafas de pasta*) Interesante.

X.— Eres un puto psicópata. Deja de comportarte como si fueras el profesor chiflado.

Y.— ¿Por qué unos pantalones de pana?

X.— Para el frío. No los necesito pero quería unos. Aunque aquí la temperatura no caiga demasiado, cuando hace frío la humedad te atraviesa como un cuchillo.

Y.— Interesante.

X.— (*Quitándole las gafas a Y y guardándolas*) Idos vosotros de vacaciones. ¿Creéis que a mí no me jode perder dos casos seguidos? ¿Creéis que no me jode no poder comprarme la moto que me quiero comprar? ¡¿Cómo coño voy a pagar ahora la letra de la hipoteca?! ¿Y la del coche?... ¿Cómo coño voy a pagar el crédito de la pantalla de 65 pulgadas que acabo de comprar? No es culpa mía. No soy responsable de lo que ha pasado. ¡Debería haber ganado! ¡¡Jodeos!!... Aun así, justo después de largarme, Vanessa me envió un mensaje diciéndome que esa noche me esperaba en su casa. Que fuese a la peluquería a cortarme el pelo y luego fuera a verla. Que la jodan.

Y.— Por cierto, bonito corte de pelo.

*Pausa.*

X.— Necesito ayuda. No por haber perdido dos casos seguidos, no porque Vanessa sea una furcia que ahora se está follando a otro y he dejado de ser su favorito, no porque ella no soporte estar al lado de alguien que huele a derrota, no porque ya no pueda tener un hijo los fines de semana alternos, no porque haya roto de una patada el acuario de mi casa y haya dejado morir a los peces sobre el parquet de mi salón, no porque no sepa cómo conseguir pasta para pagar el coche y el piso, no porque sepa que probablemente nunca podré tener una moto de 600 centímetros cúbicos, no porque de niño fuese gordo, no porque a veces sienta que la cama me escupa, no porque últimamente sienta que la tierra me traga y pierda el control de mí mismo, no porque no sea capaz de reconocirme en el espejo, no porque no pueda comprarme ropa cara, no porque deteste el villanico que está sonando... No es por nada de eso. Necesito ayuda porque a veces el frío me atraviesa como si fuera un cuchillo.

Y.— Buenas tardes, Clarice, buenas tardes... ¿Necesitas ayuda?

X.— ¿Perdón?

*Pausa.*

Y.— ¿Necesitas ayuda para elegir alguno de los productos de esta tienda?

X.— Sí, no... supongo.

Y.— ¿Buscas quizás... un pantalón?

X.— Sí...

Y.— ¿De pana?

X.— No... ¿Trabaja aquí?

Y.— No. (*Silencio*) ¿Que abrigue mucho?

X.— Sí.

Y.— Talla 42, ¿rojo?... (*Señalándose el pantalón que lleva puesto*)  
Solo tienen este modelo en color rojo, ¿te gusta?

X.— Supongo que sí... ¿Nos conocemos?

Y.— Hemos coincidido más veces. De hecho, la última vez que te vi aquí compraste /

X.— Una camisa de algodón blanco... Pero no, no es de aquí... es de otra cosa.

Y.— Bueno, yo a ti te vi en la televisión el otro día diciendo: “Recurriremos”..., por lo del caso de la farmacéutica que acabas de perder.

X.— Gracias por recordármelo, es justo lo que necesitaba... ¿Sabes si en ese modelo solo tienen este rojo?

Y.— Sí, solo este.

X.— La verdad es que es bonito, pero el rojo... Me gustaría que fuese de color rojo rojo.

Y.— Te comprendo. ¿Sabías que existen 105 tonalidades de rojo?... (*Mientras se quita el pantalón y se lo da a X*) No te olvides de pagarlo. Aquella mujer de allí, a pesar de que no esté dentro de su cometido, seguro que está encantada de cobrarte... no te ha quitado el ojo de encima. Es la gerente de la tienda, se llama Mónica, lo pone en una plaquita dorada que lleva en la solapa de la chaqueta.

X.— Buenas tardes.

Y.— Feliz Navidad.

*Pausa. X guarda el pantalón que Y le acaba de dar mientras Y se pone otro igual que el que lleva X.*

X.— Es increíble la de cosas que han pasado desde Navidades hasta ahora, ¿no te parece?

Y.— Sí, la verdad es que has empezado la entrada de la primavera pisando fuerte.

X.— ¿Perdón?

Y.— Perdonado.

## ASALTO 5/11

X.— Buenas tardes. Soy su abogado. Bueno, aún no, pero aspiro a serlo.

Y.— ¿Perdón?

X.— Encantado.

Y.— ¿Mi abogado?

X.— Solo si usted quiere.

Y.— Tiene gracia.

X.— Tiene razón. Es muy gracioso. Usted no ha pedido ningún abogado y, aun así, estoy aquí. Si me da dos minutos se lo explico.

Y.— Lo que me resulta gracioso es que te comportes como un vendedor de enciclopedias en lugar de como un abogado. En cualquier caso, me alegra tu presencia, por fin.

X.— Tiene derecho a un abogado.

Y.— Dime algo nuevo.

X.— Lo nuevo es que el bufete para el que trabajo, un bufete muy bueno, se ha interesado en su caso, se ha interesado en representarle gratis, y eso es algo que /

Y.— ¿El bufete para el que trabajas ha pensado que podrías defenderme gratis?

X.— Sí, yo también pienso que es ridículo, pero alguien debe defenderle.

Y.— ¿Por qué es ridículo?

X.— Porque, evidentemente, le van a declarar culpable y no tenemos nada que hacer. Es decir, perderemos, le encerrarán para siempre, y yo, tras tres derrotas consecutivas, terminaré trabajando en un Burger King ya que ni siquiera podré volver a ejercer de oficio.

Y.— ¿Y por qué has venido entonces?

X.— Porque no tenía más opciones.

Y.— No llevas los pantalones de pana.

X.— ¿Perdón?

Y.— Aquí hace frío. Al principio no lo percibes, pero lo acabarás sintiendo; estarías más a gusto con los pantalones de pana.

X.— ¡Coño!

Y.— Sí, de ahí venimos todos.

X.— El chico de la tienda.

Y.— Esta ciudad es muy pequeña, aunque se empeñen en hacernos creer que no.

X.— Ya... Bueno... Decía que el bufete ha seguido tu caso y... Puedo tutearte, ¿verdad?

Y.— Por supuesto, eso me hace sentir joven.



X.— Claro... Perdona, estoy un poco descolocado.

Y.— ¿Descolocado?

X.— Sí, es este lugar. Algo me dice que hay que desconfiar de los sitios tan aparentemente ordenados, tan aparentemente neutros y geométricos... Es como un despacho pero en realidad no es un despacho, no sé si me explico.

Y.— Disfruta de la sensación. Sentirse descolocado puede ser muy agradable, mucho más que interrogarme.

X.— ¡No!, no pretendo interrogarte, solo ayudarte... Bien... Antes de mí han venido ocho abogados más a ofrecerte sus servicios, ¿correcto?

Y.— Diez, tú eres el número once.

X.— ¿Once?... ¿Y los has rechazado a todos?

Y.— Correcto.

X.— ¿Entonces?

Y.— Te esperaba a ti.

X.— ¿Perdón?

Y.— Perdonado.

X.— Eso es imposible. Estadísticamente era imposible saber que yo... Yo no pedí este caso. Es decir, ¿qué probabilidades existían de que yo estuviese hoy aquí contigo?

Y.— Es como con el invierno, sabes que en algún momento hará frío, sabes que en algún momento tendrás que ponerte los pantalones de pana... Y lo sabes aunque sea agosto y estés en la playa.

X.— Pero no nos conocemos de nada.

Y.— Bien, vale... Intentaré explicarme de forma que puedas entenderlo.

Tu bufete, mejor dicho, el bufete en el que trabajas, sabe publicitarse bien. Y yo, otra cosa no, pero leer leo mucho: novelas, revistas... lo que aquí me permiten... Bien, en una revista de economía vi una foto del equipo del bufete para el que trabajas en la que aparecías tú, estabas ahí, sonriendo. Te recuerdo perfectamente. Tu sonrisa es como de anuncio de televisión. Solo tenía que esperar que aparecieses. Quien no juega no gana.

X.— Ni pierde.

Y.— Pero en esta ocasión he ganado. Estás aquí, ¿no?

X.— ¿Y ahora qué?

Y.— Tengo frío. Aquí tenemos frío.

X.— ¿Tenemos?

Y.— A veces confundo los plurales con los singulares.

X.— Bien... Bueno... Ahora deberíamos firmar un acuerdo, pero no lo he traído porque no pensaba que... Pero no pasa nada. Evidentemente volveré mañana... A partir de ahora vamos a vernos mucho.

Y.— ¿Debo alegrarme por ello?

X.— Por supuesto. Por supuesto que debes alegrarte.

Y.— Por cierto, bonita corbata.

X.— ¿Qué corbata?

Y.— Es muy bonita. Mucho.

X.— Gracias... Es como un amuleto, no sé si me explico... Tengo la sensación de que me va a dar suerte. Necesito un golpe de suerte.

*Pausa.*

Y.— Lo entiendo... Por cierto, si hubieras podido elegir entre las 105 opciones, ¿cuál hubieses elegido?

X.— ¿Entre las 105 opciones?

*Pausa. X e Y al mismo tiempo.*

X.— “La quinta víctima sobre la que hay pruebas irrefutables que recaen sobre el Destripador es Mary Jane Kelly, hallada en su habitación a las 10:45 de la mañana el viernes 9 de noviembre de 1888. Nacida en algún momento de 1863 en Irlanda. Se casó a los dieciséis años con el minero John Davies, aunque el matrimonio duró menos de un año, ya que John murió al producirse una explosión en la mina donde trabajaba. El atraso de la compañía de seguros en pagarle la póliza a la viuda la condujo a la prostitución. Su cuerpo apareció sobre su cama, completamente bañada en sangre. Estómago abierto. Nariz, pechos y orejas seccionados. Trozos de muslo, fragmentos de su cara, riñones, hígado, y otros órganos, colocados en torno al cadáver y sobre la mesilla de noche ordenadamente”.

Y.— Anaranjado rojizo, bermellón, carmín, encarnado, escarlata, frambuesa... Fucsia, granate, magenta, ocre rojo, ¿ocre tostado? Pink, púrpura, rojo alheña, rojo almagre, rojo amapola, rojo anaranjado, rojo arenisca, rojo atardecer, rojo aurora, rojo bengala, rojo brasa, rojo brillante, rojo Bugatti, rojo Burdeos, rojo cadmio, rojo inglés, jaspe, labio, lacre, ladrillo, langosta. ¿Rojo lava? ¿Rojo llama? Rojo luminoso, rojo Marte, rojo mate, rojo melocotón... ¿Orín? Óxido, pálido, pardo, pastel, pavo, permanente, persa, pimienta, pimienta. ¿Rojo primario?... Rosado, rubí, rubor, salmón, sangre, Saturno, semáforo, señal, subido, teja, Tiziano, tomate, tráfico. Rojo vamp, rojo Venecia, rojo viejo, rojo vino, rojo vivo, zanahoria, violeta rojizo, siena tostado, terracota...

Y.— ... Y rojo sangre de buey. (*Pausa*) No los he dicho todos, pero sí muchos de ellos. ¿Estaba el que tú hubieras elegido?

X.— Prometo decirte mi tono de rojo preferido, y si estaba entre los que has dicho, en cuanto firmemos el acuerdo... Porque firmarás el acuerdo, ¿verdad?

Y.— Sí, prometo comprarte la enciclopedia.

X.— Me gusta tu humor... aunque seas un sádico, me gusta tu humor. Tú y yo nos vamos a llevar bien.

ASALTO 6/11

Y.— ¿No te tomarías un café ahora?

X.— Sí.

Y.— Yo creo que también.

X.— Me gusta desayunar café solo y agua con gas. Leí en *Vogue Men* que desayunar agua con gas es muy sano, y lo que dice *Vogue Men* es sagrado. Begoña sí que hace buenos cafés. Begoña sabe perfectamente que el agua con gas se sirve con una rodaja de limón gruesa. Begoña también podría ser la madre de mi hijo para los fines de semana alternos. Es andaluza, vino aquí buscando un futuro mejor y acabó abriendo una cafetería a la que suelo ir a desayunar. Le va bien, muy bien, ahora quiere abrir otra. Es feliz, trabaja doce horas diarias pero es feliz.

Y.— Te vi. Pero, para variar, tú a mí no.

X.— ¿En la cafetería? ¿Ayer?

Y.— No. Hoy, al amanecer.

X.— Eso es imposible.

Y.— ¿Cómo sé entonces que mientras esperabas el café leías un periódico de hace varios meses que, en lugar de estar en la basura,

permanecía sobre una estantería?... “Noticias de hoy”. Qué gracioso, noticias de hoy en un periódico de enero. El tiempo es relativo.

X.— “Noticias de hoy. Asesinan a Lesbía Yaneth, compañera de Berta Cáceres en la lucha contra los abusos de multinacionales”... Vaya... ¿Con “compañera” se refiere a pareja? ¿O eran solo “compañeras” de una causa perdida? Yaneth estaba inmersa en un proceso de lucha contra la construcción de un proyecto hidroeléctrico en Honduras. Fue asesinada de un machetazo en el cráneo. ¿Quién es capaz de hacer algo así? ¿Cuál será su historia?

Veo que justo debajo de la noticia está la foto de dos chicas, dos empleadas de una conocida tienda de ropa del grupo Inditex. Se llamaban Lydia y Mónica, y eran la encargada y la gerente de la misma tienda. En la foto, las dos mujeres sonríen. Si hubieran sabido que un sádico las iba a descuartizar, ¿hubieran sonreído tanto?

Es curioso, ¿no te parece?... Las dos noticias hablaban de mujeres asesinadas: una por razones políticas y conspiraciones empresariales; las otras dos, a manos de un perturbado: tus manos. ¿Cuál era su historia? ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué ellas?

Y.— Entre otras cosas, los hombres matan a las mujeres porque tienen impunidad para hacerlo, porque a la opinión pública no le parece tan grave que un hombre asesine a *su* mujer; por eso lo ponen en la sección de Sucesos, porque no es algo que se considere extraordinario, ya que mueren mujeres todas las semanas.

La foto que aparece en el periódico está dedicada a las dos empleadas no porque fuesen más guapas que la activista, que lo eran, ya que cumplían todos los cánones de belleza que establece tu biblia *Vogue Men*, sino por el morbo, porque vende más. ¿A quién le importa el asesinato de una ecologista sudamericana? No hay duda, nuestros muertos valen más. Venden más.

La muerte de Lydia y Mónica ocupó horas y horas en las tertulias televisivas. ¿Lo recuerdas?... “¿Conocían ambas a su verdugo? ¿Fue casualidad que trabajasen en la misma tienda?... Una murió en verano y la otra, las pasadas Navidades, ¿es obra de la misma persona?”...

X.— No lo sé, dímelo tú... (*Pausa*) Porque es muy curioso, pero acaba de pasarme por la mente la peregrina idea de que ambas mujeres me atendieron en la tienda en la que trabajaban, y uno de esos días tú también estabas en esa tienda... ¿O estuviste los dos días?... ¿Me estabas espiando o realmente fue casualidad que me ofrecieses aquel pantalón?...

Y.— Cuántas preguntas en tan poco tiempo, ¿no?

X.— ¿Te parece extraño que plantee esta hipótesis?

Y.— No. Entiendo que para ti pueda tener sentido. Pero no dejan de ser eso: preguntas y preguntas con posibilidad de múltiples respuestas. Demasiadas... Sin embargo, nadie hace preguntas sobre Lesbia Yaneth.

X.— Al menos ella tuvo su línea de oro en los periódicos.

Y.— ¿Y crees que Begoña tendrá algún día su línea de oro en los periódicos?

*Pausa.*

X.— ¿Qué quieres decir?...

*Pausa.*

Y.— No quiero decir nada, lo he dicho sin pensar... Por cierto, he escrito un poema... Bueno, en realidad no lo he escrito, no me has traído ningún boli y no puedo, pero lo tengo en mi cabeza: Hay un estanque. Silencio. Mi imagen no se ve en el espejo. El agua me mece, me canta, me abraza. Mi madre me abraza.

¿Sabías que los escritores siempre escriben la misma obra una y otra vez? Lo que pasa es que cambian el título, el nombre a alguno de sus personajes y /

X.— ¿Por qué has dicho lo de Begoña?

Y.— Todas las respuestas están en el arte. ¿Sabías que la literatura, sobre todo la poesía, esconde las respuestas a todas las preguntas?

X.— ¡¡¡¿Por qué has dicho lo de /

Y.— Ya te he dicho que lo dije sin pensar.

X.— Es imposible que esta mañana me vieses en la cafetería.

Y.— Si tú lo dices.

X.— Llevas días encerrado aquí. Es imposible, así que no me vas a confundir con tus jueguecitos, ¿entiendes?... Si te acercas a Begoña te /

Y.— Me ofendes.

X.— ¡¡¡Pues entonces dime quién lo hizo y por qué!!!

Y.— Te lo estoy diciendo. El poema habla sobre la infancia, y no es casualidad.

X.— ¿Sobre la infancia?... (*Pausa*) Vale, creo que lo pillo... El poema... Te sigo... ¿Estás diciendo que el asesino mató a esas chicas por algún tipo de trauma materno? ¿Es eso? ¿Hablamos ahora el mismo lenguaje?

Y.— Podría ser, podría ser que el asesino las matase por eso. No sería el primero, ni el último.

X.— Bien, vale... De acuerdo. Te pillo, te sigo. Podría ser entonces que el asesino tuviera algún tipo de relación enfermiza con su madre, ¿correcto?... ¿Voy bien por ahí?

Y.— Todo puede ser, yo nunca he marcado las reglas de este juego.



X.— Vale. Entonces... ¿crees que estaría bien que hablase con tu madre? Es decir, ¿crees que podrá aportar algo para tu defensa?

Y.— Querrás decir con la madre del asesino.

X.— Claro. La madre del asesino.

Y.— Podría ser. Igual, tras entrevistarte con ella, llegas a la conclusión de que el asesino es gay, y por lo tanto criminal. Aunque igual la madre está muerta y te resulta imposible, igual la mató el asesino... O igual no, igual está viva y en esa entrevista descubres que el asesino de esas mujeres es escoria. “Alguien que viene de una familia del extrarradio, el hijo pequeño de cinco hermanos, todos drogadictos. Con un padre alcohólico y una madre que... bueno, te lo puedes imaginar. La verdad es que se la tira. Es triste, pero es la verdad”.

X.— Vete a la mierda.

Y.— Vale, me has pillado. Lo que acabo de decir no es mío, es de una película de Haneke, *Funny Games*... ¡Me encanta jugar a imitar las secuencias de mis películas favoritas! Imagínate ahora el *speech* que te acabo de soltar con una buena ópera de fondo, ¿no sería la bomba? (*Silencio*) De acuerdo, los dos sabemos que lo que he dicho no es verdad. También estaría bien que los dos coincidiéramos en mi inocencia. No sé cómo pretendes ser mi abogado si no me crees.

X.— Bien, de acuerdo. Tú no has sido, mantendremos tu inocencia hasta el final. Si es lo que quieres, así lo haremos... aunque existan grabaciones que te relacionen con las víctimas mantendremos tu inocencia hasta el final. Si es lo que quieres, así lo haremos. Pero créeme: como no aparezca el que lo ha hecho, lo vas a tener muy mal para que te crean.

Y.— Confío en ti y confío en que lo solucionarás. Eres un gran profesional. Mucho más que Keanu Reeves en *El abogado de diablo*.

X.— Gracias.

Y.— De nada. ¿Me traerás colores para dibujar?

X.— No hasta que escuche salir de tu boca algo sensato.

Y.— ¿Y qué te gustaría escuchar, qué te haría feliz? ¿Crees que el que las ha matado es realmente escoria?... ¡Venga ya! Los dos sabemos que el asesino es un niño de papá asqueado de su absurda y nimia existencia.

Entre otras cosas, los hombres matan a las mujeres porque han sido educados desde niños para ser los reyes absolutos de la familia y los dictadores en su hogar, hasta que un día, cuando crecen, se dan cuenta de que, teniéndolo todo, en realidad no tienen nada... y entonces se enfadan.

## ASALTO 7/11

*Y canta un fragmento de la ópera "Lulú", de Alban Berg. X le observa.*

X.— ¡¡Basta!! *(Se quita las vendas de boxeo que ha llevado todo el rato puestas en las manos)* Me agotas... No puedo más. Lo siento, pero no puedo ayudarte. ¡Joder! Llevo mucho tiempo viéndote aquí todos los días y no avanzamos... No entiendo cómo los loqueros dicen que no tienes ningún problema... no hay que ser muy listo para saber que tienes trastorno de personalidad, o doble personalidad, o como se diga. Me rindo, tu caso me queda grande. Lo asumo, asumo que no puedo ayudarte. Si tú no me ayudas, es imposible poder ayudarte.

Y.— Yo quiero que nos ayudes, yo no quiero estar aquí.

X.— ¡¡¡Da igual lo que tú quieras!!! Vas a estar aquí hasta que te pudras. Te guste o no, eso es lo que va a ocurrir. Vas a estar aquí hasta que te pudras.  
¡Mira! Por lo menos la sociedad se librará de alguien como tú. Quien no se consuela es porque no quiere.

Y.— ¡No puedes tirar la toalla!

X.— ¡¡¡Pues ayúdame!!!... Ayúdame... ayúdame a ayudarte.

Y.— ¿Y por qué voy a ayudarte?... Tú ni siquiera me has traído colores para dibujar.

X.— No puedo traerte colores para que dibujes. Un lápiz puede ser un arma homicida; no me dejarían entrar aquí con él.

Y.— Ya, pero sería bonito poder dibujar. Y sería muy bueno dibujando. Más que tú. Si ahora pudiera dibujar te haría un retrato sobre un fondo rojo. Dibujar debe de relajar mucho, debe de ser como una forma de sacar lo que llevas dentro... Yo en el fondo tengo alma de artista. Hay quien afirma que matar también puede ser artístico. El buen arte es efímero. El arte es una manera de constatar que existimos.

X.— (*Mientras se quita la chaqueta y la guarda*) A mí me gusta patinar; antes boxeaba, pero prefiero patinar... aunque no patino desde febrero.

Y.— ¿Tienes calor?

X.— Oírte me da calor.

*Pausa.*

Y.— Nada ni nadie te impide que vuelvas a patinar. Podrías patinar aquí mientras estás conmigo.

X.— De verdad, vete a la mierda.

Y.— Eres un buen patinador.

*Pausa.*

X.— ¿Cómo lo sabes?

Y.— Te he visto patinar.

X.— ¿También me has seguido mientras patinaba?

Y.— Esa pregunta no está bien formulada.

X.— ¡¿Cómo sabes entonces que soy un buen patinador?!... Demasiadas coincidencias, ¿no crees?

Y.— Nosotros no creemos en las coincidencias. Es imposible ayudar a quien no quiere ser ayudado. Es imposible ayudar a quien no está preparado.

X.— “Es imposible ayudar a quien no está preparado”. Pedante.

Y.— Si tú lo dices.

X.— Vale, de acuerdo... Reformularé la pregunta. Y tu amigo, tu otro yo, Gollum... ¿me ha seguido? ¿Me ha seguido él?

Y.— Eres muy gracioso, de verdad, podrías ser humorista.

X.— ¿Me habéis seguido?

Y.— No.

X.— ¿Eres un psicópata que me ha seguido durante un montón de tiempo?... ¿Es eso?... ¿Todo forma parte de un plan? ¿Que yo esté aquí también forma parte de tu plan?...

Y.— Cómo te gusta hacerte el importante.

X.— ¿Crees que me estoy volviendo paranoico?

Y.— Recuerdo cuando saliste a patinar por última vez en febrero.  
(Pausa) Eres rápido con los patines; parece que vuelas... Casi chocaste conmigo, pero tienes buenos reflejos y me esquivaste. Me esquivaste pero, para variar, no me reconociste.

X.— Estabas allí... Hace un mes, la última noche que salí a patinar, también estabas allí...

Y.— Correcto, cerca de dos mujeres que miraban el mar.

X.— ¿Tienes un perro?

Y.— No me gustan los animales; al menos, no los que no tienen DNI.

X.— Ellas tenían un perro. Un perro diminuto al que también mataste. Recuerdo que una de ellas fumaba mentolado.

Y.— Buen olfato.

X.— Soy abogado.

Y.— ¿Te gustan los animales?

X.— Solo si son hembras y tienen DNI.

Y.— ¿Qué hablaste con ellas?

X.— Rojo a secas, el primario, el original, el clásico.

El rojo es el color de la vida animal, ya que las plantas carecen de sangre roja, y simboliza el amor en el sentido más erótico.

Por ser el color de la sangre, el rojo también está asociado a la guerra, la agresividad y la ira. Por ser un color tan llamativo, el rojo también significa atracción, fuerza, vida, valentía y vigor. Por estar asociado al fuego, el rojo también representa el deseo, la energía, el calor y el placer.

Como el rojo es un color que casi nunca se usa de fondo, sino que en la mayoría de los casos está delante, nunca se queda atrás... Pero no en *Con y contra* de Kandinsky, donde las formas, que se relacionan entre sí en un fondo rojo, son fruto del instinto del artista.

Una de las dos mujeres llevaba un vestido corto color rojo lava. Si yo hubiera podido elegir el color exacto del pantalón de pana me lo hubiera llevado rojo a secas. El pantalón que compré en Navidades era rojo lava, como el fondo del cuadro de Kandinsky, pero si hubiera podido elegir entre las 105 opciones hubiera elegido el rojo básico, el primario, el original, el clásico.

Ahí lo tienes, ya te lo he dicho, y sin haber firmado el acuerdo. Yo te doy algo y tú haces lo mismo, en eso consiste. *Quid pro quo*.

Y.— Nunca me he negado a firmar el acuerdo.

X.— Ya te he dicho que no puedo estar aquí con un bolígrafo, podrías clavármelo en el cuello.

Y.— Así es como murió Vanessa.

*Pausa.*

X.— “Los cuerpos de Elizabeth Stride y Catherine Eddowes, tercera y cuarta víctimas canónicas del Destripador, fueron hallados en la misma madrugada del sábado 30 de septiembre de 1888. El cuerpo de Elizabeth apareció en Dutfield’s Yard y murió por una incisión en el lado izquierdo del cuello que le dañó la arteria principal”.

Y.— Algunas personas huyen de la realidad con el sexo... /

X.— “Cuarenta y cinco minutos después encontraron el cadáver de Catherine en Mitre Square. No tenía el riñón izquierdo ni el útero. Ambas mujeres fueron asesinadas la noche del llamado *dobles evento*”.

Y.— Otros inventando historias... /

X.— Lo curioso es que ambas mujeres eran hermanas pero hacía años que no se hablaban, y Catherine usaba el apellido de casada. Entonces, ¿cómo sabía el asesino el parentesco que las unía?... Otro dato curioso es que Elizabeth era conocida porque cuando salía a trabajar lo hacía acompañada siempre de su mascota, un perro pequeño que era conocido en el barrio por lo mucho que ladraba cuando su propietaria copulaba. El perro, regalo de un anciano adinerado, apareció muerto al lado de su dueña.

Y.— Y otros apropiándose de la historia... ¿Cómo huyes tú?

ASALTO 8/11

X.— ¡Tengo la respuesta!

Y.— ¿Cuál de todas?

X.— De niño, yo era gordo y no muy sociable, por eso me inventé un amigo invisible. ¿Entiendes? Estas son las cosas de las que hablaba cada vez que visitaba a la terapeuta. Ella me dijo que es normal inventarse amigos invisibles.

Y.— Digamos que no es algo extraño.

X.— Luego pegué un estirón, empecé a boxear y adelgacé. Entonces, coincidiendo con el instituto, casi la universidad, dejé de necesitar a mi amigo. Justo cuando yo empezaba a ser independiente él se volvió dependiente, y claro, yo no entendía nada, yo solo quería que se largara, pero como no lo hacía, comencé a patinar para dejarle atrás. Yo era un adolescente y no entendía por qué no desaparecía... Pero ahora lo entiendo. Ahora sí tengo la respuesta.

Y.— ¿Qué respuesta?

X.— “Todas las respuestas están en el arte”. ¿No dijo eso Bob Dylan?

Y.— No, él dijo “en el aire”... lo del “arte” es mío.



X.— Bueno, es igual.

Hace poco vi una película, tenía insomnio y vi una película. *El club de la lucha*, ¿la conoces? Edward Norton tiene un áter ego, Brad Pitt. Si quieres luego te hago la secuencia, me la sé de memoria. De niño yo también jugaba a repetir secuencias de mis películas favoritas.

Bien: Edward Norton eres tú, ¿entiendes? Y Brad Pitt es Gollum pero en guapo, tu amigo imaginario guapo, ¿me sigues?... Es como con el Doctor Jekyll y Mister Hyde... ¿Lo entiendes ahora?... Tienes un áter ego cañón con el que discutes y que mata por ti... Como el amigo que yo me inventé cuando era niño... ¿entiendes?

Y.— Más o menos.

X.— ¡Por eso confundes el plural con el singular! Mezclas a Edward Norton con Brad Pitt. Es evidente que tú no has matado a esas mujeres, lo ha hecho Brad Pitt. ¿Entiendes? No entiendo como nadie lo ha detectado. Por eso sostienes tu inocencia, por eso eres una víctima, aunque en el fondo seas el verdugo. El que realmente está enfermo es Brad Pitt, ¿me sigues?, pero Brad Pitt es invisible.

Y.— ¿Invisible?

X.— ¡Exacto! Nadie lo ve ni le escucha excepto tú. ¡Por eso eres inocente! ¿Entiendes? Sí, podemos ganar este caso, pero antes hay que deshacerse de Brad Pitt...

Y.— De verdad, no te ofendas, pero yo creo que este discurso no es ningún ejemplo de “coger al toro por los cuernos”.

*Pausa.*

X.— “Hay que deshacerse de Brad Pitt”, gran título para una peli, ¿no crees?

## ASALTO 9/11

X.— (*Mientras se quita la corbata*) Necesitaba esta corbata. Hoy me iba a entrevistar contigo y necesitaba esta corbata...

Una prenda que funcione como lo hacen los amuletos, ¿entiendes?, una capa que me permita volar... Como la capa de Superman.

Entro en la tienda. Quiero una corbata. Imposible, no tengo un duro. Salgo de la tienda sin haber comprado nada. Tengo la sensación de que todo el mundo me observa. ¿Se habrán dado cuenta de que mis zapatos son falsos? ¿Se habrán dado cuenta de que he robado una corbata? Decido irme a casa a descansar para estar fresco mañana, para estar fresco hoy. Es mi tercera y última oportunidad, no me lo han dicho tan explícitamente pero lo sé. Por eso debo estar con todos los sentidos a tope, tengo que estar fresco... Pero al salir de la tienda, en cuanto el de seguridad me dice, de manera extraordinariamente amable, “buenas noches”, cambio de idea.

Estoy nervioso y no puedo ir a casa. Estoy nervioso y tengo hambre. Creo que me están siguiendo... ¿Me estoy volviendo paranoico?

Decido ir a recoger a Begoña a su cafetería, con suerte me invitará a cenar algo. ¡Bingo! Hamburguesa. Cenamos y acabamos haciendo el amor en el portal de su casa mientras en la calle un grupo de gente celebra la entrada de la primavera. Pero a mí me cuesta conseguir una erección. Demasiado estrés.

(*Guarda la corbata. Pausa*)

Me voy a casa, me acuesto e intento dormir. En cualquier caso: una cita más que satisfactoria. “La primavera la sangre altera”.

Son las seis de la mañana del 21 de marzo. No he dormido en toda la noche porque la cama me escupía. Me levanto, hago flexiones, me ducho, me visto y salgo de casa para conocer a mi nuevo cliente, para conocerte a ti.

Voy a llegar demasiado pronto. No importa, tomaré un café en el bar de Begoña. ¡Mierda! Me he olvidado la corbata. Espero no tener mala suerte por ello. Necesito tener suerte.

Pido un café. Aún no ha amanecido, fantaseo con unos zapatos caros y auténticos. Me sirve el café un camarero de Extremadura. “Está frío”, le digo. “Me gustan los cafés que hace Begoña”. “Pues hoy la jefa vendrá por la tarde, se ve que anoche tuvo jarana”, me contesta el extremeño.

*(Pausa)*

Necesito entender por qué tu amigo Brad mató a Mary Ann Nichols, Annie Chapman, Elizabeth Stride, Catherine Eddowes y Mary Jane Kelly. Una vez sepamos eso, sabremos cómo deshacernos de él. ¿Entiendes?...

Y.— No, y ya llevamos aquí más de una hora.

X.— ¿Azar? ¿Casualidad?... ¿Por qué a esas cinco? Si no sabes la respuesta pregúntaselo a tu amigo.

Y.— ¿Por qué a esas cinco?

X.— Porque se confundieron contigo justo cuando yo estaba allí.

Y.— Exacto.

*Pausa.*

X.— ¿Se confundieron contigo justo cuando yo estaba allí?... ¿Qué quieres decir?...

Y.— Lo has dicho tú todo.

*Pausa.*

X.— ¿Eres un loco enamorado de mí? ¿Es eso?... ¿Todo se resume en que eres un psicópata que me sigue a todas partes y mata a las mujeres con las que me tropiezo?... ¿Es así?... ¡¿Me equivoco?!

Y.— Completamente.

X.— ¡Ah! Sí... Es verdad. Fue Pitt, Brad Pitt: “Señoría, presento cargos contra Brad Pitt”.

Y.— Se nos acaba el tiempo y sigues dando demasiadas vueltas.

X.— ¡Pues muéstrame un atajo, joder!... ¡¡¡Interactúa!!!

*Pausa.*

Y.— Tú. Fuiste tú.

*Pausa.*

X.— No voy a volver a perder. Yo, al contrario que Lesbia Yanhet, no apareceré en un vertedero con un machete en el cráneo. No voy a perder. Voy a mirarme en el espejo sin miedo a no reconocerme. Sé quién soy, sé de dónde vengo. ¡*Habemus* caso!

Y.— Parece que los corderos por fin van a dejar de gritar... ¿verdad?

## ASALTO 10/11

Y.— Al asesino los medios lo definen como “un tipo encantador”.

X.— ¿“Un tipo encantador”?

Y.— Sí, “un tipo encantador” al que se le presuponen cinco víctimas, cinco mujeres.

X.— Pero hay otras seis que igual también son obra suya, ¿correcto?

Y.— Correcto. Sabes por qué estás aquí, ¿no?

X.— Por supuesto, y estoy en racha. A la tercera va la vencida. A pesar de ser un caso muy difícil, es muy mediático. En el bufete no se arrepentirán de haberme dado el caso. A la tercera va la vencida. Eres mi tercera y última oportunidad. Aunque no lleve corbata voy a ganar.

Y.— Los informes indican que no existe ningún tipo de trastorno mental, así que te recomiendo que no vayas por ahí.

X.— Los informes dirán lo que quieran, pero si hubieran hablado contigo una décima parte de lo que lo he hecho yo, se darían cuenta de que tienes un serio problema de identidad. Y sí, por ahí voy a llevar la defensa.

Y.— Necesitamos que colabores, necesito que colabores.

X.— ¿Esta es otra de tus estrategias?... ¿Es eso?

Y.— Eres el principal sospechoso.

X.— ¿Sospechoso? No sé de qué estamos hablando.

Y.— Estamos hablando de que te acostaste con las cinco víctimas directas y con una de las otras seis. De eso estamos hablando. Tienes derecho a un abogado.

X.— No necesito un abogado. Yo soy abogado, un gran abogado. Si lo necesitase, podría defenderme a mí mismo. Tú eres el culpable. ¿Acaso eres también abogado?

Y.— Soy inspector, y lo sabes.

X.— ¿Inspector?, pero si tú... No entiendo nada.

Y.— ¿No entiendes nada?... Bien. (*Y le muestra a X documentos y fotografías*) Lydia y Mónica, las empleadas del grupo Inditex. Las mataste en un intervalo de tiempo de tres meses. A Lydia, la encargada, en septiembre. A Mónica, la gerente, en Navidades. Las cámaras de seguridad de la tienda te grabaron con ambas. Primero con Lydia, hablando con ella mientras comprabas una camisa. Sabemos que te devolvió de más, y que junto a las vueltas, en la grabación de la caja, se ve cómo te da su teléfono en una tarjeta. Lydia apareció muerta al día siguiente. Mónica. Ella apareció muerta en Navidades tras cobrarte unos pantalones. Ella no solía atender a los clientes, pero contigo hizo una excepción. Varios testigos os vieron cenando esa noche, lo hemos comprobado y es cierto. Pagó ella con su tarjeta de crédito y tenemos el resguardo. Ahí fue cuando saltaron las alarmas y, aunque no había ninguna prueba concluyente, empezamos a investigarte.

Vanessa y Teresa, las gemelas, las mataste en febrero en la playa. A Vanessa, tu jefa y amante ocasional, clavándole un bolígrafo en el cuello. A Teresa, con quien también sabemos que tuviste al menos un encuentro sexual en un baño del edificio donde está tu oficina, ya que otra cámara de seguridad os grabó, le partiste el cuello... igual que al perro de Vanessa. Ahí te convertiste en el principal sospechoso.

Begoña, la propietaria de la cafetería. Su asistenta interna la ha encontrado muerta en su habitación esta mañana, al volver de su día libre. Varios testigos te vieron anoche en su cafetería cenando y luego besándoos en su portal.

¿Más pruebas? Tu exterapeuta. También te acostaste con ella y, casualmente, murió en un accidente. Van a investigar los restos del vehículo y es posible que encuentren que el motor hubiera sido manipulado, ¿me equivoco? De rebote también te imputarán el asesinato de las cinco mujeres que viajaban con ella.

Total: once asesinatos. Víctimas con un mismo perfil, el de mujeres que han alcanzado el éxito tanto personal como profesional...

¿Lo entiendes ahora o necesitas un croquis?

*Pausa.*

X.— Teresa no encaja en el perfil. El patrón falla.

Y.— Teresa, al igual que el perro de Vanessa, fue un daño colateral; estaban en el lugar equivocado con la persona equivocada... como la cuarta víctima del Destripador... Catherine Eddowes, ¿correcto? Ella también tenía un perro.

X.— Necesito un cigarrillo.

Y.— Fumar es malo.

X.— He venido aquí para preparar tu defensa, para ayudarte, y resulta que durante todos estos días has jugado conmigo.

Y.— Llevas aquí un par de horas como mucho.

X.— Sí, puede que hoy sí, pero ayer, antes de ayer /

Y.— Ayer estabas demasiado ocupado asfixiando y descuartizando a Begoña. Hoy es la primera vez que vienes aquí.

X.— ¿Qué día es hoy?

Y.— 21 de marzo.

X.— Eso es imposible.

Y.— ¿No sientes pudor? Esta mañana, antes de venir aquí, has tenido la poca vergüenza de ir a desayunar a la cafetería de Begoña y preguntar por ella a un empleado suyo.

X.— Si hace meses que me siguen, ¿por qué no me han detenido antes?

Y.— El sistema falla y la burocracia es lenta.

X.— En ese caso, los únicos responsables de su muerte sois vosotros. Vosotros, el sistema y la lenta burocracia... Sí, me acosté con Begoña, es cierto... ¿Eso me convierte en asesino?, ¿tener sexo con mujeres me convierte en asesino?

Y.— Tener sexo con mujeres, torturarlas, arrancarles las vísceras y matarlas sí. Eso sí te convierte en asesino.

*Pausa.*

X.— Puede que un loco me esté siguiendo y se dedique a matar a todas las mujeres con las que tengo sexo.

Y.— ¿Sabes lo que es la compasión? (*Saca la corbata de X*) Esta noche has asfixiado a Begoña con esta corbata. La compraste ayer y hoy la hemos sacado de su boca.

X.— Yo no he comprado ni esa ni ninguna otra corbata.

Y.— Sí la compraste. Ayer mismo. Las cámaras del centro comercial te grabaron paseando.

X.— Pero no compré nada. Comprueba mis extractos, estoy sin blanca... ¿Alguna cámara me ha visto comprando la corbata?... ¿Esas son vuestras pruebas?



Y.— Hay testigos que os vieron en el portal de su casa.

X.— En el portal de su casa, tú lo has dicho. Yo no subí a su casa.  
¿Es ilegal acompañar a una chica hasta su casa? ¿Es ilegal ir de tiendas y no comprar nada?

Y.— ¡¡Basta!! ¿A qué estás jugando? ¿Por qué no paras esta farsa y me facilitas las cosas?... *Quid pro quo*.

X.— Soy inocente.

Y.— Pues estás en la silla donde se sientan los sospechosos.

X.— ¿Es legal este interrogatorio?

Y.— (*Guardando la corbata*) Esto no es un interrogatorio. Te llamamos ayer para que vinieses hoy a hablar tranquilamente, y tú has accedido de manera voluntaria.

X.— Entonces no tengo nada más que decir.

*Pausa.*

Y.— Bien, de acuerdo. Ahora vuelvo.

X.— ¿Dónde vas?

Y.— A valorar con mis compañeros esta conversación.

X.— No tenéis nada contra mí, ¿nada!

Y.— Sí, es cierto... Y seguramente puedas marcharte en cuanto vuelva dentro de una hora. Pero es solo cuestión de tiempo.

X.— ¡¡¡No quiero estar aquí solo como un perro!!!... Hace frío... mucho frío...

*Y se quita el chaleco de punto y lo guarda. Al hacerlo, X e Y van vestidos completamente iguales: mismo pantalón, misma camisa, mismos zapatos. Pausa.*

Y.— No estás solo, nunca has estado solo... ¿Entiendes?

X.— ¡¡¡Basta!!! Esa frase es mía. Soy yo el que utiliza esa muletilla. ¡No quiero jugar más a este juego! ¡Soy yo el que pregunta “¿entiendes?”! No me gusta este juego. No quiero ser el sospechoso. ¡No quiero que tú seas el inspector que lleva una hora interrogándome! Se acabó. Fin.

## ASALTO 11/11

*X comienza a recoger sus cosas para irse.*

Y.— ¿Ahora te pones a recoger y fin?... No es justo... ¿Qué se supone que debo hacer yo? ¡¡¡No es justo!!! No es justo que me pidas que interactúe y que, cuando lo haga, no te guste... ¡Yo existo!, y en mi absurda existencia todo lo he hecho por ti. ¡Todo! Siempre he sido el vaquero cuando jugábamos a indios, el doctor chiflado cuando jugábamos a terapias... Siempre he sido quien a ti te ha dado la gana. ¡No es justo que unos escriban la historia y el resto debamos vivirla! ¡¡¡No es justo que tú escribas mi historia!!!

*X se detiene, abatido.*

X.— He trabajado, estudiado, me cuido, tengo una casa... Es lo normal, ¿no?... ¡No es justo! ¡¡Tenerte que oír no es justo!!... ¡¡Yo solo quiero que desaparezcas y tener una vida como las de la televisión!!!

Y.— ¡¡Pues deja de patinar para intentar dejarme atrás y acepta que existo!!!... ¿De verdad no te das cuenta?... No es que no me soportes a mí, es que no te soportas a ti y por eso disimulas cuando me ves en los espejos... *(Pausa)* Habitar aquí, en tu cabeza, es como estar atrapado en el infierno.

*Se escucha el aria 'La mamma morta' de la ópera "Andrea Chenier".*

X.— ¿Por qué haces que suene esa música ahora?

Y.— Porque “La mamma morta” es un aria que nos tranquiliza.

*Pausa.*

X.— Si supiera cómo, te mataría.

Y.— No lo dudo, eso es justo lo que haces con las personas que son más inteligentes que tú: las matas.

X.— Yo no he matado a nadie, fuiste tú.

Y.— Es lo mismo, a ojos de cualquiera es lo mismo... (*Pausa*) El inspector ese debería haber vuelto, ya ha pasado más de una hora... Quiero que nos vayamos a casa.

X.— Estaría bien fumarse un cigarro ahora.

Y.— Sabes perfectamente que cuando fumas te salen manchas.

*Pausa. X comienza a jugar con un bolígrafo sin que Y se dé cuenta.*

X.— ¿De verdad quieres salir del infierno?

Y.— Da igual lo que yo quiera... ¿qué quieres hacer tú?

X.— Parar. Parar de verdad.

Y.— No te creo.

*Pausa.*

X.— “Informe final de la nave comercial *Nostromo*. Habla la tercera oficial”.

*Y descubre que X tiene un bolígrafo.*

Y.— ¿De dónde has sacado eso? *(Intenta quitarle el bolígrafo a X. Este se coloca el bolígrafo en el cuello. Entonces Y se detiene)*

X.— “El resto de la tripulación, Kane, Lambert, Parker, Brett, Ash y el capitán Dallas han muerto. Carga y nave destruidas. Alcanzaré la frontera dentro de unas seis semanas. Con un poco de suerte, una patrulla espacial me encontrará”.

*Pausa.*

*Y le quita el bolígrafo a X suavemente del cuello. Pausa.*

*Los dos se miran con infinita ternura. Pausa.*

*Y comprende que es la decisión correcta y le devuelve el bolígrafo a X. Pausa.*

*X se vuelve a poner el bolígrafo en el cuello. Pausa.*

Y.— Despega. Hazlo.

*Pausa.*

X.— “Habla Ripley, última superviviente del *Nostromo*. Corto y cierro”.

*Oscuro.*

FIN



## JERÓNIMO CORNELLES

© Sergi Vega

Compagina su trabajo de escritura y dirección de escena con la interpretación, la dirección artística de la compañía de teatro valenciana Bramant Teatre y la dirección artística del Festival de Teatro Russafa Escènica, que en septiembre de 2017 celebró su séptima edición.

Como autor y dramaturgo, tiene varios textos publicados en diferentes colecciones y ha obtenido diversos premios: en 2010, con *Pájaros azules* ganó el I Premio de Textos Teatrales Jesús Domínguez y obtuvo la Mención especial del jurado en el X Concurso de textos teatrales Madrid Sur; con *2.24*, Premio Max Aub 2009 al Mejor Texto (Teatres de la Generalitat Valenciana); y con *Reencuentros*, Premio Max Aub 2007 al Mejor Texto (Teatres de la Generalitat Valenciana). Algunos de sus textos han sido traducidos y estrenados en países como Italia, Francia y Argentina.

Cornelles también ha impartido clases de escritura en la Universidad Politécnica de Alicante y en la Escuela de Teatro Escalante, y ha colaborado en revistas como *Acotaciones en la Caja Negra*.

Como guionista, ha trabajado para diversas productoras valencianas escribiendo principalmente ficción.

En su faceta de director hay que destacar que en 2007 recibe la nominación a Mejor Espectáculo Nacional de los Premios MAX con *Construyendo a Verónica*. Un año después, y en estos mismos premios, *Reencuentros* recibe la nominación a Mejor Espectáculo Revelación de la Comunidad Valenciana.

Su último trabajo de dirección ha sido en Málaga (mayo de 2017), con su texto *El último beso*, una producción pública de la Diputación y el Ayuntamiento de Málaga bajo el sello de Factoría Echegaray.

Su último texto estrenado, en febrero de 2017, ha sido *Desde el infierno*, y en diciembre de este mismo año estrenará, bajo la producción de Bramant Teatre, *Pequeños episodios de fascismo cotidiano* (texto premiado en 2011 dentro del Primer Programa de Desarrollo de Dramaturgias Actuales del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y la Música).

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE  
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO